



www.loqueleo.com

El camino de Matilde

© Del texto: 2008, Francisco Leal Quevedo

© De las ilustraciones: 2008, Andrezzinho

© De esta edición:

2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-9002-74-2

Impreso en Colombia por Editorial Buena Semilla

Primera edición: mayo de 2008

Primera edición en Loqueleo Colombia: noviembre de 2016

Tercera reimpresión en Loqueleo Colombia: enero de 2018

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

El camino de Matilde

Francisco Leal Quevedo

Ilustraciones de Andrezzinho



loqueleg

*A mis hijos, Amalia y Santiago,
compañeros de mis viajes reales y virtuales.*

*Con mis agradecimientos a
Ana Cristina Robledo, cuyas valiosas
sugerencias enriquecieron el texto.*

Tenemos que hablar

Me llamo Matilde y quiero que ustedes sean mis amigos y conozcan las aventuras de mi viaje hacia la gran ciudad desconocida. Tengo los ojos bien abiertos porque al igual que las palomas debo ver el camino que recorro para poder regresar luego al antiguo nido.

7

Desde que me acuerdo había vivido allí, cerca del gran río. Mi casa quedaba encima de una pequeña colina, la única en medio de una inmensa llanura, como si fuera el ombligo de toda esa comarca. Desde mi ventana podía ver la extensa sabana, hasta donde la vista se pierde. Cada día, en la madrugada, cuando comenzaba a salir el sol, los primeros

rayos eran rojos y parecía que toda la planicie se incendiaba. Eran unos pocos minutos de llamas de luz sobre la pradera.

8 Mi vida marchaba muy bien. Estaba feliz con mi familia, mis amigos, mi casa, mis animales y mi amanecer en la llanura, pero un día todo cambió, al principio para mal.

Una noche, después de la cena, Moncho dijo que no me fuera a mi cuarto todavía pues teníamos que hablar. Mi mamá me mi-



raba en silencio. Me imaginé muchas cosas: que de pronto la profesora había dado malos informes, pues a ratos la hago rabiar, o que alguno de mis abuelitos había muerto. Sabía que algo había detrás de esa solemnidad pues estaban muy misteriosos. Mi papá no sabía por dónde empezar. Al fin dijo:

9

—Debemos irnos a vivir a la gran ciudad si queremos que Alibel vuelva a caminar, pues es posible un tratamiento nuevo en un gran hospital.

Mi madre había sido mi mejor compañía, pasábamos horas hablando e íbamos juntas para todos lados hasta hacía seis meses, cuando empezó a perder fuerza en las piernas y un día ya no pudo volver a caminar. Entonces mis padres fueron a la ciudad a consultar a varios médicos, y a pesar de muchos tratamientos no mejoró. Ahora iba siempre en una silla de ruedas y no habíamos podido

volver a nadar en el ancho río que pasa cerca de la casa ni ir de paseo a caballo por las vaquerías.

Me dio mucha tristeza pensar que tendría que dejar mis amigos, la casa, la llanura y algunas de mis mascotas. No sabía qué decir.

10 Por un momento pensé que iba a llorar, pero las lágrimas se quedaron apenas mojando mis ojos.

Al verme tan callada, Moncho siguió hablando:

—Nos vamos a una casita preciosa.

—No creo que sea más bonita que esta. Además no quiero dejar a mis mascotas —les dije. Sentí que yo también tenía mis derechos.

—Pues las llevaremos, si tú quieres...

—¿Todas?

—Todas las que podamos.

—¿Y mis amigos?